



CONSTRUCCIONES EFÍMERAS

NADA ES PARA SIEMPRE

Espléndidas, llamativas, con una función simbólico-estética definida y ligadas a todo tipo de celebraciones festivas. Así son estas edificaciones, nacidas con fecha de caducidad.

texto_Carmen Otto

Los historiadores inciden en el contrasentido de que una construcción, a la que en su naturaleza se supone una larga permanencia, se levante para ser vista, contemplada y disfrutada por un breve espacio de tiempo. La edificación de carácter efímero es una tipología constructiva que nació en la antigüedad, vivió una época de esplendor durante el Renacimiento y el Barroco y que, lejos de desaparecer, en la actualidad está más viva que nunca. Para el historiador francés Yves Bottineau, "la arquitectura perecedera se creaba con una especie de libertad de ensueño, que la edificación duradera no podía permitirse siempre pero en la cual se inspiraba a veces". En el mundo occidental, estas construcciones estaban motivadas, fundamentalmente, por razones religioso-festivas y político-representativas y, en muchos de los casos, corrían paralelas a las utilizadas en las decoraciones teatrales.

En sus inicios se trataba de obras en madera y otros materiales pobres y de carácter no permanente para, con el paso del tiempo, convertirse en naves de hierro y cristal levantadas con motivo de las exposiciones internacionales. La construcción efímera es un fenómeno unido al desarrollo urbano, con la Iglesia, la monarquía y la nobleza como promotores de estas edificaciones temporales, aunque también hay ejemplos en el mundo rural, como las chozas que, de madera o de piedra, se construían en los baldíos y las dehesas y se utilizaban como vivienda habitual por pastores y cabreros.

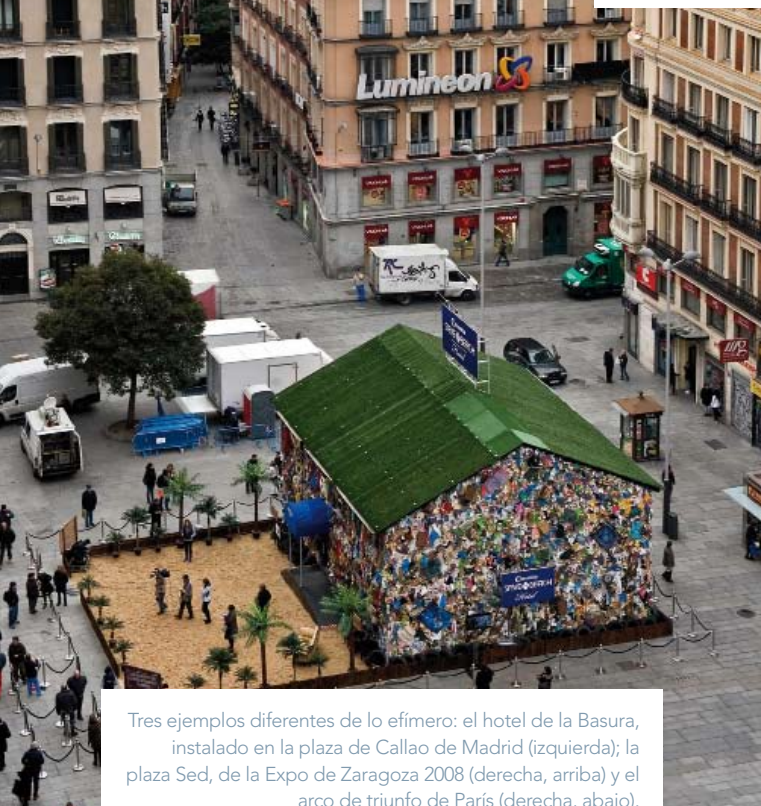
LOORES VICTORIOSOS

Los arcos de triunfo constituyen, para muchos autores, las primeras edificaciones calificadas como efímeras. Levantados para conmemorar las victorias militares, en su forma más simple consisten en dos pilastras macizas unidas por un arco, rematadas por una superestructura plana o ático en la que se sitúan las inscripciones conmemorativas y se decora con figuras aladas femeninas que representan la victoria. Los romanos fueron los primeros en erigir este tipo de construcción, que se revivió en el Renacimiento coincidiendo con el interés que en Europa se desarrolla por el arte de la antigua Roma. Los arcos, que se construían para las entradas de las ciudades, también se levantaron con motivo de las procla-



Si permanece, la construcción efímera pasa a la categoría de monumento. Eso ha ocurrido con el pabellón español en la Expo de Shanghai (en la página anterior); el arco de triunfo del Carrusel, en París (arriba), y la Torre Eiffel (abajo).





Tres ejemplos diferentes de lo efímero: el hotel de la Basura, instalado en la plaza de Callao de Madrid (izquierda); la plaza Sed, de la Expo de Zaragoza 2008 (derecha, arriba) y el arco de triunfo de París (derecha, abajo).

maciones de los reyes. Las autoridades locales recibían al monarca a las puertas de la ciudad y lo acompañaban en su recorrido hasta palacio. Así entraron los Reyes Católicos en Sevilla, en 1477, por la Puerta Macarena; la reina Margarita de Austria llegó a Madrid en 1649 por la Puerta de Guadalajara; o Carlos III a Barcelona, en 1759, donde en el puerto le esperaba un arco de triunfo con Neptuno, Eolo, sirenas, los cuatro elementos y las estatuas de la Fidelidad y de la Obediencia.

A imagen y semejanza de los arcos triunfales de carácter mundano, la Iglesia apostó por estas construcciones para sus fastos como canonizaciones, traslado de reliquias e imágenes y, sobre todo, en el Corpus, fecha en la que se emplean los elementos naturales para realizar arquitecturas efímeras de apariencia clásica. De los muchos ejemplos que pueden encontrarse a lo largo de la

historia, destaca el recogido por Ambrosio de Morales en el libro *La vida, el martirio, la invención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños y el solemne triunfo en que fueron recibidas sus reliquias en Alcalá de Henares*, sobre los cinco arcos sacros que, en 1568, se erigieron en la villa madrileña para la entrada solemne de los restos de los santos Justo y Pastor.

LA APARIENCIA ES LO QUE IMPORTA

Durante el Barroco, máximas expresiones de este tipo de arquitectura son las fachadas ficticias, los edículos y los pabellones que se levantan para las fiestas. En su obra *La arquitectura efímera del Barroco en España*, el académico Antonio Bonet Correa recuerda: "En la entrada de Carlos III, en 1760, en la Puerta del Sol se erigió un templete circular que, a manera de un

La construcción efímera es un fenómeno unido al desarrollo urbano, con la Iglesia, la monarquía y la nobleza como promotores de estas edificaciones temporales, aunque también hay ejemplos en el mundo rural, como las chozas de madera o de piedra que utilizaban los pastores como vivienda habitual



clásico *tholos* evocaba la gloria del monarca. De carácter diferente y con función más que simbólica, la de dar techo y cobijo a los actos celebrados en su interior son los pabellones que España y Francia levantaron en la isla de los Faisanes sobre el río Bidasoa, en 1660, para el intercambio de infantas entre España y Francia, y los que, en 1729, se alzaron sobre el río Caia (Badajoz) para el trueque de infantas entre España y Portugal”.

Con la revolución industrial y la consiguiente utilización de los nuevos materiales que permiten desmontar las construcciones, los pabellones comenzaron a ser la expresión más moderna de la arquitectura efímera. Desde Joseph Paxton a Gustave Eiffel, pasando por Buckminster Fuller o Frei Otto, mucho se ha avanzado en este campo, como se ha podido comprobar en España gracias a la Expo de Sevilla, en 1992, y a la de Zaragoza, en 2008. El japonés Tadao Ando asombró a todos en Sevilla con un pabellón desmontable que en aquel momento estaba considerado como la mayor construcción de madera del mundo. El pabellón japonés era un edificio de cuatro plantas con vigas y columnas de madera –de iroko de África en el exterior y de abeto canadiense en el interior–. La expo de Shanghái ha sido uno de los últimos acontecimientos mundiales donde la arquitectura efímera ha estado presente. Una de las construcciones más destacadas fue el pabellón de España. Popularmente conocido como *El Cesto*, su autora, Benedetta Tagliabue, lo definió como “arquitectura de

contrastes y líneas sinuosas que combina la calidez de los materiales orgánicos y las nuevas tecnologías”. Durante el tiempo que estuvo abierto, por el pabellón español pasaron siete millones de visitantes, una cifra que ha motivado que China pida la permanencia de este edificio. Si *El Cesto* finalmente queda intacto, perderá su condición efímera para pasar a la categoría de monumento, al igual que ocurrió con otras construcciones como el Coliseo de Roma o la Torre Eiffel de París.

En el siglo XXI, lo efímero adquiere tintes de denuncia. Es el caso del hotel de la Basura, que ha viajado por varias ciudades, entre ellas Madrid. En su construcción se emplearon 12 toneladas de residuos encontrados en playas europeas, y con ella se pretendía provocar una reflexión sobre la necesidad del cuidado del medio ambiente.

PRÓXIMO PARTIDO

Para el Mundial de fútbol que se celebrará en Catar en 2022 se construirán 12 estadios, 9 de ellos desmontables, que, una vez finalizada la competición, se trasladarán a otros países con mayores necesidades de infraestructuras deportivas. Uno de esos coliseos será el Doha Port Stadium. Totalmente modular y con 45.000 localidades, se va a levantar en el lugar más prominente de la dársena de Doha, sobre una península artificial. Una vez terminado el Mundial, el estadio se desmontará y se enviará a países en desarrollo para apoyar la práctica del fútbol.



Aunque el Doha Port Stadium todavía no es una realidad, en su origen se ha concebido sin carácter permanente.